



CUENTOS DE HADAS DE LOS INMIGRANTES ALEMANES EN CHILE

Sor Úrsula Tapia Guerrero

RESUMEN:

Se sabe que los colonos alemanes llegados al sur de Chile a partir de la segunda mitad del siglo 19 contribuyeron a desarrollar culturalmente la región y, por extensión, el país. Se conocen sus aportes en la agricultura, en la industria, en la educación. Un aspecto desconocido, sin embargo, de su aporte cultural lo constituyen las narraciones que con el correr de los años fueron inventando para suplir la carencia de literatura infantil y juvenil en lengua alemana. Varios de estos cuentos fueron publicados en revistas, diarios y almanaques siendo la gran mayoría de autor desconocido.

En ellos se dan las características de los cuentos de hadas europeos mezcladas con elementos de las tradiciones y mitos chilenos. Por eso se los puede calificar como narraciones de género mixto, originalmente divulgadas oralmente y posteriormente recogidas en los medios señalados.

ABSTRACT:

Man weiß, dass die deutschen Einwanderer, die ab Mitte des 19. Jahrhunderts den Süden Chiles besiedelt haben, bedeutend zur Entwicklung der Kultur des Landes beigetragen haben. Man kennt ihre Beiträge zur Entwicklung der Landwirtschaft, der Industrie, der Erziehung. Es ist aber unbekannt, dass sie auch, und um den Mangel an Kinder – und Jugendliteratur zu beheben, im Laufe der Jahre, Geschichten und Erzählungen verfasst haben, die zuerst nur mündlich weitergeliefert wurden. Viele Jahre später wurden einige dieser Erzählungen in den deutschen Zeitungen, Kalendern, Zeitschriften, die die deutschen Einwanderer in Chile herausgegeben haben, veröffentlicht.

Man kennt den Namen der Autoren der meisten Erzählungen nicht; diese haben viele Merkmale des europäischen Märchens, denen Merkmale der chilenischen Sagen und Mythen beigefügt werden. Es handelt sich also um eine Mischgattung, die in deutscher Sprache in Chile entstanden ist.

A mediados del siglo 19 Chile, la joven república se ve ante la necesidad inminente de colonizar las provincias del sur del territorio nacional. Vastos territorios están habitados por tribus indígenas, las que aún no se han integrado a la nueva organización del país, pero también vastos territorios permanecen absolutamente despoblados. Toda la zona alrededor del Lago Llanquihue está cubierta de bosques vírgenes; no hay caminos, ni poblaciones, ni instituciones públicas... Es una región desconocida e impenetrable; y esa región es la que hay que colonizar.

A partir de 1846 asumen esta tarea los inmigrantes alemanes que han dejado su patria por diferentes razones, la gran mayoría, por razones político-económicas. Donde no hay nada, todo hace falta, y es así que los colonos traen en su equipaje todo lo necesario para el uso doméstico y para el trabajo: muebles, loza y cuchillería, ropa, manteles y sábanas, herramientas para trabajar el campo e instrumentos de música, Biblias y libros...

Durante los primeros años los colonos están afanados en levantar sus casas y en adecuar la tierra para los cultivos; deben construir caminos y despejar el bosque a lo largo y a lo ancho de cientos de kilómetros; comienzan a fundar las primeras instituciones y a aprender castellano. Deben superar enormes dificultades, mientras se arraigan en su nueva patria. Y el proceso es exitoso: la colonia alemana puede desarrollarse en Chile, su carácter específico es respetado por los chilenos y los colonos se organizan para preservar y transmitir sus tradiciones.

Entre los colonos hay muchas familias con niños pequeños; durante las largas travesías –a veces más de cuatro meses– también han nacido niños a bordo. Y a los niños hay que contarles cuentos. Pronto se agotan los libros traídos de Alemania y se requiere de mucha paciencia para esperar los que las familias les manden por barco. Entonces, lentamente, comienzan a surgir narraciones locales que a partir de la tercera y cuarta generación adquieren contenidos especiales y una forma propia.

Mientras dura la instalación de las diversas colonias y los inmigrantes aprenden castellano, época por lo demás difícil y esforzada, ellos no tienen ninguna posibilidad de acceder a libros en Chile y por eso se muestran particularmente agradecidos, cuando reciben encomiendas de libros desde Alemania. Así lo expresa una colona de Valdivia en carta a su madre el 11 de septiembre de 1856:

“La próxima vez les escribiré a muchos de Ustedes, también a los de Braunschweig para agradecerles personalmente los libros que nos han enviado y que tanta alegría les causan a los niños. Para ellos los libros son un tesoro que aquí no se puede comprar con dinero, puesto que ni siquiera los hay, a excepción de unos pocos en lengua castellana, cosa que también para nosotros los mayores es desfavorable, porque no los podemos leer, aunque nos gusta tanto.”¹

A partir de 1885 comienzan a aparecer en Chile algunos periódicos en lengua alemana. En ellos los mismos colonos publican, además de las noticias locales y las que reciben de Alemania, extractos de sus diarios de vida y de viaje, apuntes sobre excursiones, descripciones de los territorios en proceso de colonización y pequeñas narraciones.

Es comprensible que publiquen todo este tipo de textos, si se piensa que toda esa gente es protagonista de una aventura épica que recién ha comenzado. Ellos comunican así sus propias experiencias y dan cuenta de lo que está sucediendo en aquellos territorios chilenos nunca antes explorados. Se refieren a los lagos y a los volcanes, a la flora y a la fauna, a las costumbres de la escasa población chilena, a sus propios éxitos y dificultades. Y en las casas, una vez concluidas las múltiples tareas domésticas, los niños escuchan de los mayores esos cuentos de hadas que van de boca en boca y lentamente comienzan a entremezclarse con los motivos de la tradición chilena.

Es así como surge un nuevo género literario con características propias de los cuentos de hadas europeos, fundidas con las de las leyendas y tradiciones chilenas.

Recién durante el siglo XX estas narraciones comienzan a ponerse por escrito y de esas publicaciones se conservan algunas en el Archivo Emilio Held de la Liga Chileno-Alemana (DCB):

¹ Schmalz, Inge: *Dokumente zur Geschichte der deutschen Einwanderung* Heft VI, sin año, p. 65.

Kalender des DCB

- 1919: “Brücke des Teufels und Brücke Christi” (Puente del Diablo y Puente de Cristo)
 “Der See Aculeo” (La laguna de Aculeo)
 “Der vergrabene Schatz” (El tesoro escondido)
- 1920: “Pilláns Heim” (El hogar del Pillán)
- 1921: “El Dorado”
- 1923: “Indianergeschichten aus La Frontera” (Crónicas de los indios de La Frontera)
- 1925: Elsa Hartog: “Vom Prinzen, der ein Hirtenbub wurde” (Del príncipe que se convirtió en pastor)
- 1929: Max Tepp: “Der mächtige König und der kluge Klaus” (El rey poderoso y el prudente Claus)
 “Der Kindfisch” (El niño-pez. Tradición de la Isla de Pascua)
- 1933: “Die Sage vom Techado” (La leyenda del Techado. Anotada por Georg Urban)
 Der Sonntag 17. 02. 1929: “Brockeplump und die Elfen” (Brockeplump y las Ninfas)²
- 1942: “Kleines Märchenband” (Tomo de cinco cuentos de diversos autores, editado por el DCB)
- ca 1940: Otto Urban: “Copihue und andere Märchen” (Copihue y otros cuentos)
- 1949: Cándor Jugendblatt Nr. 1: “Der Seestern” (La estrella de mar)
 Nr. 2: “Die Birke” (El abedul)
 Nr. 3: “Die drei Schwestern” (Las tres hermanas)
- 1951: Claus von Plate (Editor): “Geschichten aus Chile” (Historias chilenas)

CARÁCTER DE LAS NARRACIONES

Todas estas narraciones transmitidas y posteriormente publicadas por los descendientes de los colonos alemanes en Chile son particularmente eclécticas. Ellas asumen elementos y rasgos típicos del cuento de hadas europeo y los mezclan con elementos de las leyendas y tradiciones chilenas; en ellas se trata también de explicar fenómenos naturales mediante elementos fantásticos y se sirven para ello de las creencias nativas en seres sobrenaturales que actúan en los acontecimientos.

Un caso ejemplar lo constituye el cuento “**Copihue**”, en el cual se pueden comprobar muchos de estos elementos eclécticos:

- Copihue es una muchacha india “con rizos dorados”
- ella es “más hermosa que los ángeles del cielo;
- a ella se le aparece “un ángel con vestiduras resplandecientes”;
- el ángel le trae una flor mágica que le envía su difunta madre desde el cielo;
- esta flor puede ayudarla en todas sus necesidades y puede hacer aparecer todo aquello que Copihue desee y sea bueno;
- la joven es maltratada por sus hermanos;
- por eso huye de la casa paterna;
- cuando cae en manos de unos pescadores malos es rescatada por un cóndor;
- Copihue hace el bien por todas partes con su flor, hasta que un mago malvado, que se puede hacer invisible, se la arrebata;

² Sólo este cuento está en ese diario.

- finalmente la muchacha llega a un reino, donde el príncipe heredero está gravemente enfermo;
- su padre, el rey, ha solicitado la ayuda del perverso mago;
- Copihue logra descubrir la cueva del mago y con la ayuda de unos caballeros de palacio recupera su flor “con la cual el mago no había podido hacer nada, porque ella sólo era eficiente en manos de gente buena”;
- Copihue puede ayudarle al príncipe a sanar;
- ocho días después se celebra la boda de ambos “Quienes vivieron felices hasta su fin.”

Esta narración personifica a partir de una doble perspectiva esa flor de enredadera –la *lopogeria rosea*– que lleva el mismo nombre y florece en el sur de Chile en las zonas húmedas de la cordillera de la costa y de los Andes durante los meses de otoño, entre marzo y mayo. Sus pétalos, de 5 a 10 cm de largo, son rojos o blancos y sus hojas son siempre verdes. En Chile el copihue es la flor nacional.

Por un lado, Copihue es la joven hermosa y virtuosa que recibe ayuda desde el cielo; por otro, es ella misma, la flor maravillosa venida del cielo, que puede distinguir cuándo es apropiado prestar ayuda y cuándo no.

Al final ya no se habla de la flor en la narración; ella se ha identificado enteramente con la persona de la joven india, quien “hasta su fin, vive feliz”.

La primera perspectiva, la del cuento, incluye elementos legendarios: aún cuando “los pequeños ángeles” son más decorativos que reales, representan una dimensión de lo atemporal, de la eternidad, y se menciona explícitamente “el cielo”, lo que implica una fe en el más allá. La madre de Copihue ya está en ese más allá, desde donde ve lo que padece su hija y desde donde le envía ayuda. Su manera de ayudar mediante la flor mágica constituye el vínculo con la segunda perspectiva, la meramente fantástica. En ésta se ubica también el mago perverso que tiene la capacidad de hacerse invisible y que finalmente resulta vencido por el bien.

También en la narración “**Pulgarcito de Patagonia**” hay elementos eclécticos mezclados con rasgos de la novela educativa.

El pequeño Pulgarcito, vanidoso y regalón, parte a los 15 años a recorrer el mundo y comienza a tener sus propias experiencias. Finalmente, luego de que ha descubierto un motín a bordo de una nave, es adoptado por el capitán de la misma: “*Vivía entonces feliz con esas buenas gentes y sólo tenía un deseo: volver a ver a su buena madre.*”

La narración no tiene, pues, un final completamente feliz. Pulgarcito extraña a su mamá. Claro que ha tenido lugar el triunfo del bien sobre el mal, pero este triunfo no le ha reportado al héroe la felicidad completa, como es el caso de los héroes de los cuentos de hadas europeos, para los cuales todo se resuelve y cuyos héroes no están ligados por vínculos de afecto a las personas de su propio pasado.

Además hay que notar que el triunfo sobre los malvados se debe a la rápida intervención de la policía.

La narración transcurre en Patagonia, donde habita el pueblo de pequeña estatura. Este dato se incluye en vistas de la pequeña figura de Pulgarcito y no tiene ninguna base real. Tampoco la flora que se menciona es típica de la región. El maqui, por ejemplo, se da en las

provincias que abarcan el territorio comprendido entre Coquimbo y Chiloé y no en el extremo austral del país; lo mismo ocurre con el capachito Topa-Topa, que crece entre Aconcagua y Valdivia.

Tal como los seis cabritos sobreviven en el estómago del lobo (“El lobo y los siete cabritos”), sobrevive Pulgarcito en el vientre de un pez, el cual lo arroja a la orilla, porque quiere librarse de él. (Hay aquí también una relación con el cuento simbólico del Antiguo Testamento de la Biblia, “Jonás”).

La mezcla de elementos del ámbito de los cuentos de hadas clásicos con los de la vida real en Patagonia, donde los motines a bordo de los barcos no eran una fantasía, sino una realidad que ya desde el siglo 16 exigía permanentemente la intervención de la autoridad del país, le confiere a la narración el carácter de género mixto. Es decir, se trata de un cuento de fantasía, que contiene elementos que no son propios de ese género.

Entre ellos pueden señalarse los contrastes:

- la policía moderna y el salmón que tiene capacidad de pensar y decidir;
- el Pulgarcito que cabalga sobre un abejorro y su integración en la familia de gente normal del capitán;
- el final feliz, pero incompleto que en definitiva plantea la pregunta acerca de la nostalgia del aventurero Pulgarcito por su mamá.

La narración está construida con elementos del cuento de hadas europeo, alemán, y con datos obtenidos de las experiencias habidas por algunas personas en la Patagonia de fines del siglo 19.

Con todo, la moraleja de la narración es también la intención narrativa: *“Ay, querida mamá, por qué habré sido un hijo tan desobediente y nunca te hice caso...”*

Otros rasgos de este género mixto se pueden descubrir en la narración **“Las tres hermanas”**.

En ella no se precisa el tiempo, sólo vagamente el lugar.

Los hechos ocurren en territorio araucano, en el sur de Chile, en un lugar donde vive un cacique rodeado de 30 rucas.

Las tres hermanas se van, una tras otra, de la casa en busca de trabajo para sostener a la familia.

Kurilongo, la mayor y Mutilla, la segunda, regresan trayendo cada una sendas cestas llenas de platería. Sólo a Antú, cuyo nombre significa “sol”, que es la menor, no se le permite participar de la alegría familiar. Sus hermanas la envidian y también la madre es dura con ella. Así resulta que en la persona de la madre se descubren los rasgos propios de una madrastra malvada.

De Antú había dicho el difunto padre que sería causa de gran felicidad. Sin embargo, todo lo que ocurre afirma más bien lo contrario. Cuando Antú parte a trabajar, regresa sin traer plata consigo, sino sólo una varilla. Esto intensifica el rechazo de las hermanas y de la madre. Claro que ellas no saben que se trata de una varilla mágica que puede obtener cosas asombrosas. Para ello sólo basta pronunciar una fórmula mágica que sólo Antú conoce.

Antú obtiene, de hecho, todo lo que le pide y finalmente es desposada por Lonkipangui, el hijo mayor del cacique, con el cual vive feliz para siempre. Ambos llegan a tener tantos hijos, que dan origen a una nueva tribu del pueblo araucano.

Resulta así que se ha cumplido el vaticinio del padre: la hija menor, la que es despreciada dentro de la familia, la que se ve permanentemente postergada y para la cual la mamá es más bien una mala madrastra, llega a ser feliz.

Tal como en los cuentos de hadas europeos, en los que, una vez vencido el mal, no se hace más mención de las personas que lo representaban, también en este caso la narración se olvida de la madre y de las hermanas. Una vez declarada la felicidad de Antú, ya no se las vuelve a mencionar.

Además de contener numerosas características del cuento de hadas europeo, esta narración da a conocer muchos rasgos típicos de la cultura araucana:

- aparecen nombres y costumbres araucanos;
- se dice, por ejemplo, que junto al equipaje el viajero ha de llevar siempre buenas yerbas para espantar a los malos espíritus;
- el saludo araucano es “Mari-Mari”;
- las mujeres araucanas se trenzan el pelo y están encargadas de tejer, hacer telar, lavar y moler los granos en el mortero;
- los hombres visten poncho, un cinturón amplio, y llevan una cinta sobre la frente;
- los araucanos no conocen el calendario, cuentan los días mediante sogas con nudos;
- su fiesta principal es la de las “Rogativas”, en la cual también bailan al sonido de tambores y flautas;
- durante esa celebración, conocida como *Machitún* se planta en medio de la asamblea un rehue –columna con gradas de apariencia antropomórfica;
- alrededor del rehue danza la machi, que es la hechicera y curandera de la tribu;
- los araucanos conocen el uso del caballo y cabalgan sin montura.

Aparte de los elementos típicos del cuento de hadas, –la cifra tres, las predicciones que se cumplen a pesar de todos los obstáculos, la varilla mágica y la correspondiente fórmula mágica, la envidia frente a la más hermosa y virtuosa, el simbolismo de los nombres, el final feliz para los buenos– hay una serie de datos verídicos y auténticos sobre los araucanos.

El resultado es, que el motivo europeo de la Cenicienta aparece trasladado a las categorías de los araucanos y narrado en una novedosa versión.

“Frutilla” se llama en castellano a una fruta roja y jugosa de tipo herbáceo y perenne, de la que se conocen en el mundo más de mil variedades, debido a su gran capacidad de hibridación.

Este es el nombre que recibe la reina de las ninfas, protagonista de una narración en la cual también aparecen gigantes y volcanes.

El uso de la cifra tres y de pequeñas rimas intercaladas, la alusión al oro, a la plata y a las piedras preciosas –rubíes y esmeraldas– el palacio hundido en el lago y la polaridad que se da entre las ninfas y los gigantes con sus respectivas caracterizaciones del bien y del mal, de la belleza y la fealdad, de la astucia y la estupidez, del ser amado y ser odiado, apuntan a la tradición de los cuentos de hadas europeos, alemanes.

Seguramente este cuento se narró durante largo tiempo antes de ser redactado por escrito. Un indicador de la oralidad del cuento es el ejemplo de las agujas y alfileres que utilizaban los gigantes y que eran tan grandes “como el bastón del abuelo”; o la afirmación anecdótico-histórica: “*en ese tiempo no había zapateros, cada uno se hacía sus propios zapatos, tal como los indios del país.*” De hecho, los primeros zapateros profesionales llegaron a Chile con los inmigrantes alemanes y por eso no llama la atención esta explicación contenida en el cuento.

En “Frutilla” hay, además, elementos tomados del diario vivir de los inmigrantes alemanes en el sur de Chile que se refieren al fenómeno de la adaptación. Ellos traen en su equipaje cultural la imagen de ciudades industrializadas –pensemos que llegaron pasada la mitad del siglo 19– cuyas fábricas y chimeneas rápidamente se mezclaron con los edificios clásicos y tradicionales, realidad de la que Chile se encontraba aún lejano. Pues bien, en el cuento se compara a los gigantes con las chimeneas de la ciudad. Este detalle indica, además, que el o los autores y narradores del cuento tampoco fueron nativos chilenos.

Se dice que los gigantes no sabían fabricar mantequilla, pero sí sabían preparar fiambres y salchichas. Ambos productos, la mantequilla y las salchichas fueron introducidos en Chile a mediados del siglo 19 por los inmigrantes alemanes, cosa que también vale para el kuchen, las pasas y la gelatina de fiambre.

Los conceptos de rey y reina son ajenos a la cultura chilena; en la narración, sin embargo, aparecen localizados en el ambiente chileno, al menos en el paisaje del sur.

Finalmente, se trata en el cuento de un tesoro de las ninfas que es arrojado a las profundidades del lago por los gigantes, entre piedras y peñascos, cuando ellos intentan matar a Frutilla, reina de las ninfas. Este ataque se debe a que ella ha escapado del rey de los gigantes que la tenía prisionera y la quería obligar a casarse con él.

Es así, entonces, que hasta el día de hoy yace en las profundidades del lago ese tesoro que nadie ha podido encontrar. Sin embargo al brillo de sus joyas que le confiere al lago un particular color verde, éste le debe su nombre: “Lago Esmeralda”, llamado también “Todos los Santos”.

La narración tiene un marcado carácter etiológico, propio de las leyendas de la naturaleza, ya que se explica el nombre de un lago, en cuyas riberas crecen y se dan las frutillas.

¿Es la narración “**Princesa Murta**” una leyenda o un cuento de hadas?

También en ella se mezclan diversos elementos que apuntan a las características de un género mixto.

Se precisan el tiempo y el espacio: se dice que todo ocurre en los tiempos en que todavía no había colonos alemanes en el territorio, es decir, antes de mediados del siglo 19; el lugar se encuentra ubicado entre Chamil y San Juan, en las montañas, cerca de Casitas en la Patagonia.

Aquí vive un huemul –animal característico de la zona– que es huemul-rey. Este tiene una hija que se encuentra en peligro de ser capturada por jóvenes indígenas. De ellos, a su vez, se dice que obedecían en todo al huemul-rey, lavaban para él el oro, por ejemplo, y fabricaban lo que éste deseaba. (Así se ve al final de la narración que los jóvenes indios fabrican la coronita del precioso metal para la princesa Murta).

Cuando Murta se pudo salvar, se debió a que los jóvenes indígenas, mientras la perseguían, se entretuvieron comiendo una fruta silvestre que tiene en su parte superior una tapita en forma de pequeña corona. Mientras ellos estaban en eso, la princesa ganó tiempo y logró escapar. En agradecimiento, el huemul-rey ordenó que en adelante esa fruta silvestre se llamara “murta”.

Es, pues, ésta también una narración etiológica que explica el nombre y la forma de un fruto que abunda en el sur de Chile. Esta intención aparece claramente expresada en la conclusión: “Todavía hoy los niños de los colonos alemanes buscan en los cerros de la cordillera de la costa los deliciosos granos rojos con el mismo empeño con que los recolectaban los pequeños indígenas. Pero nadie sabe por qué la gramínea lleva una coronita, ni tampoco cuál es la etimología del nombre *Murta*”.

Otro ejemplo de género mixto, cuento de hadas –leyenda– lo constituye la narración “**El gigante del Calbuco**”.

El Calbuco, un volcán de 2.003 metros de altura situado al sur de Puerto Montt, es uno de los más activos de la zona; su última gran erupción tuvo lugar en 1960.

La perspectiva legendaria de esta narración se ocupa de la actividad del volcán; también se personifica el volcán Osorno (2.652 metros, al este de Puerto Montt), en cuanto habitación de un espíritu benigno, puesto que ha permanecido inactivo durante decenios. (Su última erupción tuvo lugar en 1850).

Es posible que esta narración haya querido tematizar una erupción del Calbuco que tuvo lugar en 1893 y debido a la cual el monte perdió su punta. Esto explica, a su vez, que el Osorno aparezca como el pacífico, pues su última erupción ocurrió con anterioridad a la llegada de la gran mayoría de los colonos alemanes a esas regiones.

Para explicar la actividad del volcán, la narración utiliza elementos tomados del cuento de hadas: “*En las laderas del Calbuco vivían hace mucho tiempo unos enanitos. Eran mineros y habían hecho tajos por todas partes para extraer el oro y la plata. También le arrancaban al monte una gran variedad de piedras preciosas.*”

Cuando una vez comenzó a temblar, los enanitos reunidos se dijeron: “*Tal vez el gigante malo, nuestro enemigo, ha despertado de su largo sueño y está tramando en su corazón algo malo contra el buen espíritu del Osorno, nuestro buen amigo.*” Entonces abandonaron las laderas del volcán y al punto éste comenzó a temblar y a estremecerse. Es que “*el tenebroso sujeto vivía en enemistad permanente con todo el mundo y odiaba especialmente a su vecino, el buen espíritu del Osorno, porque éste era bondadoso con los hombres.*”

Para evitar que el gigante malo saliera de su cráter, los enanitos tejieron una red invisible con la cual aseguraron la apertura del volcán. Luego amarraron al gigante con más de mil hilos invisibles, de modo que lo inmovilizaron.

De esta manera los enanitos volvieron a tener paz y eligieron a su héroe, Nador, como su rey.

La narración, sin embargo, debe ser fiel a la realidad, por eso explica que, aunque los enanitos amarraron al mal espíritu, se olvidaron de apagar el fuego de su hoguera. Por eso, el gigante que continúa habitando el interior del monte, puede seguir provocando erupciones. Esa es también la razón de la fumarola que se observa en la cumbre del volcán: “*El pueblo de*

enanitos se extinguió, pero el gigante continúa amarrado en las profundidades del Calbuco y cada vez que se despereza, hincha sus mejillas y sopla, como acostumbraba, el fuego de su hoguera. Entonces la gente dice: ¡El Calbuco está nuevamente activo!"

Enanitos, princesas, reyes, varas mágicas, son elementos sacados de los cuentos de hadas europeos; también lo es la mención de metales y piedras preciosas, que no son típicos de los Andes chilenos.

Lo que efectivamente corresponde a la realidad es la actividad de los volcanes y la fumarola que, especialmente de noche, es posible observar como una columna de fuego que se eleva desde el cráter. Esto permite explicar que la narración pretende, entre otras cosas, explicar también este curioso fenómeno natural.

Un ejemplo de la mezcla de cuento de hadas y leyenda lo constituye la narración incompleta "Die Birke", "El abedul", aparecida en la sección juvenil N° 5 del diario *Cóndor* del año 1949.

Desgraciadamente no es posible comprobar si alguna vez se publicó el final de esta historia, que queda trunca y que no fue continuada con el número 6 de la publicación, último de su serie.

Lo que falta es la narración de una suerte de milagro que habría operado la transformación de los troncos de los abedules...

Se trata de una princesa que era extremadamente melancólica, "*nunca se reía, ni siquiera sonreía. Pasaba la mayor parte del tiempo junto a la ventana contemplando tristemente los árboles del jardín palaciego.*"

Su padre, el rey, había hecho lo inimaginable para sacarla de su melancolía; todo había sido en vano. Hasta que un día, un pintor viajero propuso una solución. Trabajó durante toda la noche y cuando a la mañana siguiente el rey recorrió las cortinas para que la princesa mirara hacia el jardín, se produjo la sorpresa. Al ver los árboles pintados de blanco, la princesa comenzó a reír y a aplaudir alegremente.

Aquí podría haber concluido la narración con su final feliz, puesto que el pintor recibió como premio a la princesa en matrimonio. Sin embargo, el tema se prolonga: un angelito en el cielo acusó al pintor ante San Pedro de haber pintado los árboles. Entonces el Santo se propuso castigarlo, pero el pintor se dirigió al cielo para pedir la intervención del mismo Dios... En este lugar se interrumpe el relato. Sólo se puede suponer que Dios aprobó lo que el artista había hecho, pues, efectivamente, los abedules tienen el tronco blanco.

¿Acaso surgió el cuento para explicar esa realidad?

UN GÉNERO NARRATIVO MIXTO EN LA TRADICIÓN CHILENA

Los ejemplos tratados obedecen a un esquema común a todas las otras narraciones en lengua alemana encontradas en los periódicos, calendarios y textos de colonia alemana en Chile.

Se trata de características que apuntan a un género mixto, en el cual hay elementos propios de los cuentos de hadas, de las leyendas y de las tradiciones.

En todas las narraciones el paisaje del sur de Chile con sus bosques y ríos, con sus lagos y volcanes, juega un papel importante. Los colonos alemanes no sólo lo estudiaron científica y prácticamente, sino que también lo interpretaron mediante la ficción.

Algunos motivos presentes en estos cuentos se encuentran también en las tradiciones chilenas, por ejemplo, los que hacen alusión al fenómeno del vulcanismo.

Oreste Plath en su obra *Geografía del mito y la leyenda chilena* (Grijalbo, Santiago 1994) cuenta que en el interior del volcán Osorno vive el Pillán, un espíritu malo que sólo puede ser aplacado si se le sacrifica el corazón de la más hermosa de la tribu. Resulta escogida Licarayén, la hija del cacique. A su muerte, acaba con su vida también su prometido y un cóndor se lleva entonces ambos corazones envueltos en ramas de canelo. El cóndor se come los corazones –consume así la ofrenda– y arroja las ramas de canelo al cráter. Inmediatamente comienza a nevar tan fuertemente, que el Osorno y el Calbuco quedan completamente cubiertos. Al derretirse la nieve, se forma el gran lago Llanquihue a los pies de ambos volcanes.

La tradición enseña que si la población que vive en sus orillas se porta mal, se derretirán las nieves eternas alrededor de los cráteres, el Pillán escapará del Osorno y hará caer fuego sobre los campos y las casas.

Este motivo se encuentra también en el mito “**El hogar del Pillán**” (Kalender DCB, 1920), narración que detalla que la joven hija del cacique ha pedido expresamente que sea Nailef, su prometido, quien le arranque el corazón. Él así lo hace y luego pone fin a su propia vida. “*De este modo –concluye el texto– los que fueron separados en vida, pudieron unirse en la muerte.*”

La versión alemana explica, además, que no sólo el lago Llanquihue habría surgido de las nieves derretidas, sino también el lago Todos los Santos y el Chapo, ubicado detrás del volcán Calbuco.

GÉNEROS OLVIDADOS

Estas narraciones transmitidas y redactadas por los colonos alemanes en Chile, no han sido suficientemente divulgadas. Pero también los mitos, las tradiciones y leyendas chilenos son más bien materia de estudio de especialistas e investigadores. Y aunque el dominio del idioma alemán ha disminuido notablemente entre los descendientes de los colonos y tampoco es una lengua que los chilenos conozcan mayoritariamente, estos textos de archivo continúan teniendo importancia para la cultura chilena:

- ellos invitan a contemplar con fantasía los fenómenos naturales de nuestro territorio;
- a buscar la explicación de los nombres de muchos lugares, plantas, animales, lagos y volcanes;
- a investigar las relaciones entre ambas culturas, la alemana y la chilena y a constatar en qué aspectos se han influenciado recíprocamente;
- a conocer los elementos de validez universal que ellas contienen;
- a ampliar las nociones sobre una época determinada de la historia de nuestro país;
- además, son testimonios del interés con que los colonos alemanes exploraron su nueva patria e integraron a la propia, la cultura chilena.

Las narraciones, los cuentos de hadas, los mitos de los colonos alemanes en Chile no pueden, en consecuencia, ser dejados de lado si se quiere profundizar en el fenómeno de la inmigración.

Estos géneros olvidados revelan muchos aspectos de la cultura alemana y ensanchan notablemente el campo de la tradición narrativa chilena en la interpretación de la geografía, de la flora, de la fauna y de los habitantes del país.